

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Salomón González Arellano
Inteligencia territorial y la observación colectiva
pp. 89-109

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Salomón González Arellano (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 684 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá-

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Inteligencia territorial y la observación colectiva

Territorial Intelligence and Collective Observation

*Salomón González Arellano**

Resumen

Este documento discute la noción de Inteligencia Territorial (IT) y describe sus componentes básicos: observación, memoria, anticipación, decisión y negociación. Se analiza el papel que desempeña la observación colectiva dentro del desarrollo de un sistema de inteligencia territorial y analiza las prácticas de observación colectiva de un grupo de observatorios. Este análisis permite identificar temáticas, métodos y actores de esta fase de la IT y permite caracterizar la diversidad de los observatorios territoriales en contextos y propósitos diversos.

PALABRAS CLAVE: inteligencia territorial, sistemas de observación, observación colectiva, inteligencia colectiva, observatorios territoriales.

Abstract

The paper discusses the notion of Territorial Intelligence (IT) and describes its basic components: observation, memory, anticipation, decision and negotiation. We analyze the role of collective observation in the development of a territorial intelligence system and we analyze the practices of collective observation of a group of observatories. This analysis identifies themes, methods and actors of this component of the IT and characterized the diversity of regional observatories in different contexts and purposes.

KEY WORDS: Territorial Intelligence, Observation Systems, Collective Observation, Collective Intelligence, Territorial Observatories.

Fecha de recepción: 09/09/2013

Fecha de aceptación: 13/05/2014

* Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, UAM Cuajimalpa. C.e.: <salomonglez@gmail.com>.

Introducción

En el contexto de una sociedad que atribuye una importancia mayor al uso y difusión de la información, el conocimiento y las tecnologías de la comunicación, resulta de central importancia una reflexión sobre los procesos colaborativos de gestión del conocimiento territorial. Numerosos ejemplos ofrecen evidencias de que el adecuado funcionamiento de dispositivos de observación y supervisión del entorno lleva a las organizaciones a “tomar conciencia” de los múltiples factores que intervienen en el logro de sus objetivos. Ante las transformaciones del entorno, los sistemas de observación permiten a las organizaciones la posibilidad de imaginar un repertorio de reacciones (en ocasiones respuestas oportunas, diversas y adecuadas por parte de las colectividades), la posibilidad de anticipación, además de que apoyan el proceso de la toma de decisiones. Este tipo de prácticas tiene antecedentes muy lejanos, y en las dos décadas pasadas se han formalizado y difundido entre numerosos tipos de colectividades, constituyendo un atributo distintivo de las organizaciones que se distinguen por su inteligencia colectiva.

En este sentido, el propósito de este artículo es desarrollar una reflexión sobre la noción y métodos de la inteligencia territorial y, en particular, de uno de sus componentes: la observación territorial. Concretamente, este documento se plantea dos objetivos particulares: 1) analizar

las prácticas de observación colectiva en el seno de la noción y métodos de la inteligencia territorial y 2) analizar la observación territorial en diversos contextos internacionales y sectoriales. Para ello el texto se organiza en cuatro apartados: el primero trata sobre la noción de inteligencia territorial, sus orígenes institucionales, definiciones y componentes; en el segundo se desarrolla una reflexión sobre los principios de los sistemas de observación colectiva y el caso específico de la observación territorial. El tercer apartado consiste en un análisis empírico de diversos sistemas de observación colectiva por medio del análisis de un grupo de observatorios territoriales, y en cuarto lugar, se concluye con algunas recomendaciones y consideraciones el potencial y limitaciones de la observación territorial.

La inteligencia territorial (IT)

El contexto que permite explicar la emergencia de la noción de inteligencia territorial (IT) se distingue por el entrecruce de tres factores: *a*) el reconocimiento generalizado que se le asigna a la información y la comunicación; *b*) una serie de transformaciones socioecológicas importantes ocurridas en escala global en los últimos treinta años —de diversos tipos: políticas, económicas, ambientales, tecnológicas— y *c*) la concientización de la importancia del territorio como espacio de apropiación de recursos materiales y

simbólicos, así como construcción identitaria. Estos tres factores permiten asociar el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la gestión del conocimiento colectivo y la gobernanza territorial.

La inteligencia es uno de esos conceptos de uso común, pero difícil de delimitar. La noción está presente en distintos campos del conocimiento; en las ciencias cognitivas, en la informática, en la sociología, la psicología y en actividades estratégicas como la gerencia de empresas, la seguridad nacional, o el desarrollo tecnológico. De hecho, la noción tiene, según su contexto geográfico, una noción contrastante. Por ejemplo, en sociedades con una experiencia de regímenes totalitarios, la inteligencia está asociada al control social, el espionaje y atentar al derecho de una vida privada. Por otro lado, se asocia con asuntos de seguridad nacional o civil, además de que también haría referencia a la inteligencia competitiva y de apoyo a la gestión de información estratégica o espionaje industrial.

Quizás el referente más cercano a la IT es el de la inteligencia colectiva (IC). Éste se entiende como el conjunto de atributos cognitivos que comparte un colectivo y que permite, mediante una serie de prácticas, disminuir la incertidumbre ante un problema o la necesidad de una innovación. Según Pierre Lévy (1999), la inteligencia colectiva se compone de un conjunto de axiomas: *a)* la IC repartida en todas

partes, es decir, no es exclusiva de un tipo de saber o sector del conocimiento; *b)* la IC está valorizada constantemente, la ignorancia o desprecio de otros saberes requiere de constante reconocimiento y apropiación; *c)* la IC es coordinada en tiempo real, esto implica adecuaciones constantes de comunicación, apoyándose en todo tipo de tecnologías, permitiendo a las colectividades y sus individuos coordinar las interacciones y *d)* la IC permite la movilización efectiva de competencias de cada uno de los miembros, es decir, a partir de la identificación de estas competencias, reconocerle en su más amplia diversidad.

En este sentido, la IC se basa, en buena medida, en la movilización efectiva, de competencias valorizadas y fortalecidas por las interacciones entre los miembros del colectivo. Dichas interacciones poseen una espacialidad que inevitablemente cumple un papel activo, no meramente de soporte, para el adecuado entendimiento del desarrollo de la IC. Así, la inteligencia territorial cobra sentido como la forma activa del espacio geográfico en el desarrollo de la inteligencia colectiva.

Conviene distinguir entre la noción de inteligencia territorial como un atributo socio-cognitivo de las sociedades humanas, y del objeto científico, el cual ha sido construido desde principios de los noventa, en el seno del medio universitario europeo. La Red Internacional en Inteligencia Territorial (antes ENTI, ahora INTI

por asumir una vocación no sólo europea, sino internacional), ha sido el principal escenario para la discusión y desarrollo científico y tecnológico de la inteligencia territorial. Este grupo de académicos se asume como interdisciplinario y ha conformado una serie de encuentros y acciones que se sintetiza en tres ejes programáticos: 1) el desarrollo de referentes teóricos sobre la inteligencia territorial, 2) el diseño y validación de métodos y 3) el desarrollo de herramientas tecnológicas orientadas a la aplicación de sistemas de inteligencia territorial para diversos actores, problemas y contextos.

Desde la perspectiva de este grupo, se identifican diversas concepciones de IT. Según Girardot (2009), la inteligencia territorial consiste necesariamente en un enfoque interdisciplinario cuyo objeto es el desarrollo sostenible de los territorios y sus sujetos son los individuos y los colectivos territoriales.

Por otra parte, la IT se concibe como un proyecto científico que comprende la coproducción del territorio a partir de la gestión de la información. En este proyecto científico, como lo indica Masselot:

la cultura, la formación, la identidad, la transmisión y el patrimonio tienen gran importancia. Complementariamente, desde las ciencias de la información y la comunicación, en el proceso *datos-información-acción*, a partir de la observación, se estructura información, y se gestiona conocimientos y comunicaciones internas como externas para reforzar

la relación territorial (Masselot citado en Bozzano, 2013).

Desde otra óptica, Bozzano identifica en la noción de inteligencia territorial tres cuestiones, que son, desde su perspectiva, específicas de la realidad de Latinoamérica: 1) la IT como una estrategia para el desarrollo sostenible de los territorios; 2) un proceso basado en la construcción de personas en sujetos, de espacios banales en territorios y de ideas vagas en proyectos concretos, y 3) apunta a trabajar por identidades, necesidades y escenarios futuros (Bozzano, 2013).

No es posible encontrar un consenso de la noción de IT, la noción misma es muy reciente y consideramos que está en construcción. Herbaux (2007) la define como la evolución de la cultura de lo local, basada en la colecta y cooperación de signos e información entre todos sus actores, con el fin de proveer al encargado de decidir y en el momento oportuno, la información pertinente:

La inteligencia territorial [es] como un proceso informacional y antropológico, regular y continuo, iniciado por actores locales físicamente presentes o distantes, con el propósito de apropiación de los recursos de un espacio, movilizándolo y transformando la energía del sistema territorial en capacidad de proyecto. De este hecho, la inteligencia territorial puede ser asimilada a la territorialidad que resulta del fenómeno de apropiación de los recursos de un territorio y de la transferencia de competencias entre las

categorías de actores locales y de culturas diferentes. El objetivo de este proceder es mantenerse vigilante para la dotación de la escala territorial del desarrollo de su capital formal territorial (Bertachoni citado en Herbaux, 2007: 70).

Los procesos de gestión colectivos del conocimiento que explicitan la dimensión territorial favorecen el reconocimiento y desarrollo de una serie de habilidades y competencias sociocognitivas, entre las que se hallan la autoconciencia, la memoria colectiva, la anticipación, la toma de decisiones y la gestión de conflictos. Este desarrollo de habilidades se da iterativa y justamente con el desarrollo de la observación colectiva, base de todo este proceso (González, 2013).

AUTOCONCIENCIA. La conciencia se entiende por lo general como el conocimiento de los propios estados, percepciones, ideas y sentimientos, es decir, de uno mismo y de las condiciones y transformaciones de su entorno. La idea de conciencia incorpora un aspecto moral; la capacidad de autojuzgarse y un aspecto teórico; la posibilidad de conocer de manera directa e infalible (Abagnano, 2004). En este sentido, la observación colectiva es un detonador de la conciencia, especialmente si entendemos que uno es parte del entorno.

MEMORIA COLECTIVA. La memoria colectiva son los referentes evocados y compartidos por una colectividad. Su supervivencia llega a tener muy distintos soportes (de tipo material e inmaterial). Los

documentos y otros dispositivos de registro y depósito de información son los menos relevantes en esta tipo de memoria. La historia oral, las tradiciones, los sistemas institucionalizados de documentación y el espacio construido o natural son tipos de soportes de la memoria colectiva (Halbwachs, 2011).

LA ANTICIPACIÓN. Es la capacidad que desarrollan las colectividades para la construcción de escenarios posibles es otro de los componentes de la IC. Existen términos comunes para describir mejor esta competencia. La capacidad de predicción y de estimar tendencias o proyecciones son algunas de las nociones cercanas a esta competencia. Más precisamente, la anticipación sugiere, por una parte, la imposibilidad de predecir con precisión y de tomar con prudencia las tendencias o proyecciones y, por la otra, plantea una postura proactiva, o una acción ante el posible suceso o escenario. En un sistema de IT se esperaría tener un sistema de anticipación que, en medida de lo posible, reemplace en lo posible el sistema de reacción (Heuer y Pherson, 2010).

LA DECISIÓN TERRITORIAL. La toma de decisiones ante un posible escenario consiste en la manifestación concreta de la *anticipación*. Los procesos de toma de decisión por parte de colectividades requieren de la articulación y valoración de información en distintas etapas. La gestión adecuada de esta información y de la identificación de potencialidades distribuidas en el territorio son partes clave de la toma de decisión. Tanto la adecuada coordi-

nación de la información entre los actores, como la construcción efectiva de un consenso territorial, son competencias que se apoyan en herramientas y tecnologías para este propósito. Algunos de los atributos de estos instrumentos consisten en el desarrollo del trabajo colaborativo, de la cooperación y transparencia de la información, y de la consideración de las preferencias de los actores. Además de estos atributos, la toma de decisión valora, por medio de la construcción de escenarios, las posibles consecuencias y costos de tales decisiones (Joerin *et al.*, 2009).

GESTIÓN DE CONFLICTO TERRITORIAL.

La gestión efectiva de la información tiene un papel central en la gestión de todo conflicto. Concretamente, entendemos por conflicto territorial la situación de oposición y desacuerdo entre dos o más actores, individuos o colectivos, a partir de valores e intereses divergentes, dispuestos a realizar acciones dirigidas a expresar su desacuerdo respecto de diversos asuntos relacionados con el uso, organización y distribución espacial de los recursos y costos de un territorio, incluyendo los procesos de su apropiación.

Las colectividades que desarrollan competencias para la gestión de los conflictos hacen uso de la información de diversas maneras. Algunas de estas competencias consisten en la identificación y conocimiento de los actores involucrados, de sus

intereses y posiciones en el proceso del conflicto, de su repertorio de acciones y recursos, así como de la capacidad de anticipar los costos y beneficios de las decisiones distribuidos en el territorio (González Arellano *et al.*, 2011).

La observación colectiva

Durante las últimas dos décadas, se advirtió la emergencia de un número importante de observatorios colectivos en muy diversas regiones, bajo modalidades y temáticas variadas. Efectivamente, la creciente emergencia de observatorios se trazaría paralelamente al proceso de democratización que países de América Latina han experimentado en las últimas décadas, debido a una serie de crisis socioeconómicas, ambientales y relativas a los derechos humanos. Los observatorios, especialmente los ajenos al aparato de gobierno, se entenderían como la formalización de una vigilancia social de las acciones de los gobiernos (Velásquez, 2001). Cumplen en su origen con tres propósitos distintos: *a)* fiscalizar los compromisos adquiridos por los gobernantes; *b)* fungir como canal de participación ciudadana en distintas esferas de la vida pública y *c)* participar como instrumento de exigibilidad de derechos (Gamero *et al.*, 2004).

Cuadro 1. Aspectos de la vigilancia social

	Acepción	Descripción	Esferas
Vigilancia Social	Vigilancia como fiscalización	Conjunto de acciones de la población dirigidas a velar por el cumplimiento de los compromisos asumidos por las instituciones públicas, entre los que se encuentran el respeto a los derechos.	Acciones dirigidas a instituciones estatales Acciones dirigidas a instituciones estatales y no estatales
	Vigilancia como canal participativo	Derecho a la participación en la vida política, social, económica y cultural. Acciones orientadas al control de la gestión pública.	Acciones dirigidas a instituciones estatales Acciones dirigidas a instituciones estatales (centrales y locales) y no estatales
	Exigibilidad de derechos	La prioridad de la vigilancia social es la exigibilidad de derechos por parte de quienes deben ejercerlos	

FUENTE: Gamero *et al.* (2004)

Con el desarrollo de estos observatorios se han ampliado sus objetivos y han integrado en sus funciones la generación de información, el desarrollo de registro o memoria, así como el fortalecimiento de competencias de anticipación y la toma de decisiones sobre el territorio, además de una gradual innovación en el uso de las TIC y herramientas en el tratamiento de la información.

En la práctica de la observación colectiva es posible distinguir entre los observatorios que hacen explícita una preocupación temática concreta (justicia, empleo, educación, libertad de expresión, etc.) y los que se distinguen por su vocación territorial y que, desde una perspectiva transversal y sistémica, analizan las dinámicas de uno o varios territorios. Estos ob-

servatorios presentan una diversidad muy amplia de actores, preocupaciones, asimismo comparten un sistema más o menos común de herramientas para la colecta, organización y comunicación de la información. La diversidad y relevancia cada vez mayor de estos observatorios territoriales (OT) ha sido analizada por diferentes autores en otros contextos nacionales (Feyt y Roux, 2011; Repetti, 2004; Peribois, 2008).

En los últimos quince años ha incrementado el número de observatorios urbanos de las ciudades mexicanas. Este proceso de observación territorial responde a diversos factores, como la necesidad de tomar decisiones bien informadas, el acceso a información cada vez más confiable y con una referencia geográfica

significativa, nuevas visiones y herramientas de la planeación pública, así como de las iniciativas internacionales de generar información sobre las ciudades. Tal es el caso de la iniciativa internacional de mejorar el conocimiento de las ciudades por parte de la ONU-Hábitat.

En términos generales, este programa ha evolucionado desde sus primeras iniciativas (a principios de los noventa). Con el tiempo, se ha consolidado una serie de herramientas metodológicas para la construcción de indicadores de desarrollo urbano. La hipótesis detrás de este programa es que en la medida que se produjeran resultados empíricos serios y científicos, los “decididores” públicos se comprometerían a utilizar los resultados obtenidos por el Programa de Indicadores.

De esa manera, poco a poco, se harían cambios importantes en las condiciones de vida de los habitantes, como resultado directo de las acciones gubernamentales, más orientadas a la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores y grupos más necesitados. “Mejor información produce mejores políticas y mejores políticas arrojan mejores resultados” (López Moreno, 2005). Esta hipótesis no ha sido comprobada y el ejercicio ha demostrado resultados muy divergentes.

A fines de los años noventa, surgió la idea de crear observatorios urbanos para apoyar a los Estados miembros en el monitoreo de la Agenda Hábitat. Los Local Urban Observato-

ries (LUO) intentan apoyar ciudades y países a recabar, analizar y diseminar información orientada a la formulación de políticas urbanas, pero en el marco de la estructura del propio programa (López Moreno, 2005).

De la observación colectiva y el desarrollo de la inteligencia territorial

La observación territorial (OT) tiene una función central en el desarrollo de mejores prácticas y un mejor manejo del territorio. Consiste en la acción deliberada de transformar las señales del entorno captadas mediante nuestras percepciones, en ocasiones apoyadas en instrumentos que permiten extender nuestras capacidades de percepción, como el termómetro, la cámara fotográfica, el sonómetro, las imágenes satelitales o las encuestas, entre otros.

De la percepción de estas señales pasamos a la fase crítica de codificación y medición, como tarea de producción y gestión de datos. Esta etapa es la más comúnmente estudiada entre las organizaciones oficiales y buena parte de los observatorios.

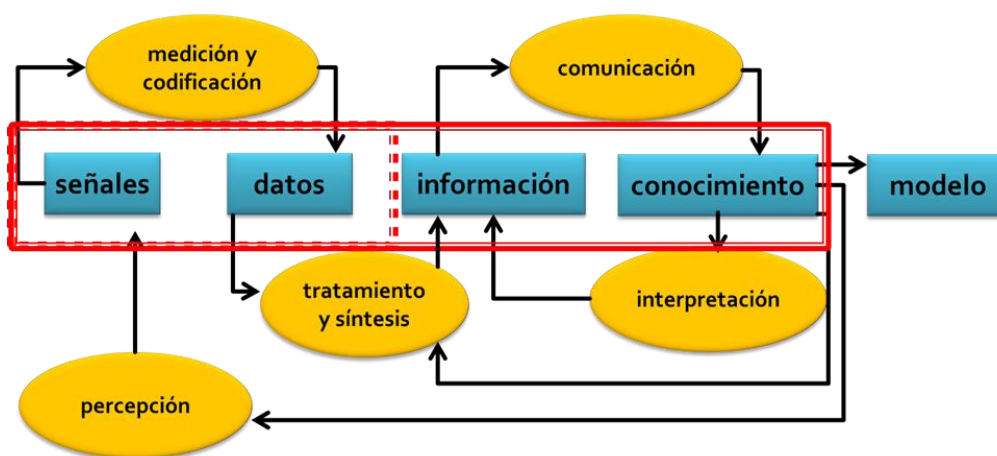
El tratamiento, contextualización y síntesis de los datos permite pasar a la fase de información, favoreciendo el proceso iterativo de comunicación e interpretación en la generación y difusión del conocimiento dentro de las organizaciones y las personas. Esta fase es crucial en el cambio de comportamiento y aprendizaje de las sociedades, es la “sinapsis” y asimi-

lación de la información dentro de las colectividades y los individuos. La generación de conocimiento ayuda en la construcción de modelos sintéticos de la estructura y funcionamiento de la realidad y también, en cierto modo, en la construcción de interfaces entre la teoría y la empiria.

De hecho, algunos estudios sobre las actividades y tipologías de los observatorios consideran que su principal función es la generación, organización y evaluación de datos. Así, la observación consiste en el acto selectivo y deliberado de describir, medir y generar información sobre un objeto sin la intención inicial de modificarlo. Esta visión es limitada, ya que no considera los procesos de la organización en

la gestión del conocimiento. Desde una perspectiva más amplia, los observatorios territoriales constituyen instrumentos formales en la generación del conocimiento territorial, pues integran una serie de herramientas de medición y codificación en la construcción de bases de datos que, por medio de ciertos tratamientos, contextualización y síntesis, permiten generar información y conocimiento. Comunicar y compartir esta información, así como su apropiación por parte de organizaciones e individuos a través de su interpretación, constituyen la fase de construcción colectiva del conocimiento, propósito central de los observatorios territoriales y requisito necesario en el proceso de aprendizaje (esquema 1).

Esquema 1. Proceso de observación territorial



FUENTE: De Sède-Marceau y Moine (2008)

Algunas características de los observatorios territoriales se sintetizan en cuatro grandes principios:

1. *Participativo y enfoque constructivista.* Un atributo distintivo de buena parte de los observatorios territoriales es el trabajo participativo y colaborativo. La concurrencia de actores de distintos sectores y disciplinas ha marcado el trabajo de construcción de indicadores, evaluaciones y reportes.
2. *Enfoque global y sistémico.* Se ha transitado de una visión sectorial, parcial y fragmentada de la dinámica territorial, a la adopción gradual de enfoques globales y con un énfasis en las interdependencias y relaciones sistémicas.
3. *Comunicación.* Los observatorios territoriales han adoptado distintas estrategias para la difusión de sus trabajos. Esencialmente el uso de las TIC, específicamente para regular la actualización de su portal web, algunas publicaciones impresas, impartición de talleres, entre otras estrategias didácticas.
4. *Apropiación.* La apropiación y el impacto de la información ha sido poco evaluada. Fuera de sectores muy especializados, la población común aún está lejos de formar parte de este proceso. Si bien en los foros relacionados con la construcción de indicadores se reconoce la necesidad de comunicar sencillamente la información, es poco común que se contemple la integración de la ciudadanía en todo el proceso de la observación y construcción de la información territorial.

Numerosas experiencias han demostrado que los observatorios per se no son una garantía

de éxito en el desarrollo de una sinergia colectiva para la construcción del conocimiento territorial. Algunas de estas experiencias muestran que los observatorios generan datos estadísticos, pero no información urbana. Es común que los observatorios carezcan de una suficiente capacidad analítica que les permita ir más allá de la simple producción de datos. Existe una cierta fascinación por generar un volumen impresionante de información, lo que hace de la producción de datos urbanos un fin en sí. En consecuencia, los observatorios locales no consiguen constituirse en los espacios que los encargados de la toma de decisiones públicas, las organizaciones sociales o los individuos requieren.

Por otra parte, entendidos como espacios eminentemente técnicos, los observatorios no han conseguido cumplir plenamente su función como herramientas de gobernabilidad democrática. Si los observatorios no consiguen una inserción institucional más sólida en las estructuras político-administrativas locales, es muy factible que fracasen ante los cambios políticos o debido al desinterés paulatino de sus fundadores (López Moreno, 2005; Feyt y Roux 2011).

Sistemas de observación territorial

La observación colectiva de los territorios no es nueva. Tampoco es exclusiva de un sector de la sociedad, ni está orientada a una temática u ob-

jeto en particular. Las herramientas y formas de organización son diversas y los métodos de observación varían enormemente de una organización a otra. El propósito de este apartado es mejorar nuestra comprensión de las prácticas de observación colectiva, por medio del análisis de un grupo de observatorios.¹ Para ello se construyó una base de datos de observatorios de distintos orígenes, propósitos, actores y métodos. La muestra no buscó ser representativa y trata de captar una diversidad geográfica y temática de observatorios. Para confrontar la práctica de observación en México con otras realidades, se intentó que casi un tercio de los observatorios fueran de organizaciones con sede en México y el resto de otras regiones.²

El resultado de esta búsqueda arrojó un conjunto de 314 observatorios, 119 de los cuales pertenecen a organizaciones localizadas en México, 58 observatorios corresponden a América Latina, 81 a Europa, 20 de Estados Unidos y Canadá, seis de África, seis de Asia y Australia, y 24 de organizaciones supranacionales. Para el caso de los observatorios de México, se encontró al menos un observatorio para 26 entidades federativas y algunos con interés de escala nacional. El Distrito Federal, el Estado de

México y Aguascalientes fueron las entidades con una mayor presencia de observatorios (38, 11 y 10 observatorios, respectivamente). El resto de las entidades presentaron entre uno y siete observatorios.

Cuadro 1. Observatorios territoriales por lugar de origen

<i>Origen</i>	<i>Cantidad</i>
África	6
América del Norte	20
América Latina	58
Asia y Oceanía	6
Europa	81
Supranacional	24
México	119
Total	314

FUENTE: elaboración propia.

Actores

Es posible identificar cuatro grandes grupos de actores dentro de los 314 observatorios: gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG), centros de investigación y organizaciones supranacionales. Esta distinción no es excluyente; algunos observatorios los conforman diversos tipos organizaciones, algunos los constituyen gobiernos locales y centros de investigación, otros entre universidades y ONG, lo más común es la colaboración de dos o más organizaciones del mismo tipo (entre dos o más ONG, entre dos o más centros de investigación, o entre dos entidades de gobiernos de diferentes niveles o sectores). Sin embargo, la gran parte de los observatorios están bajo la coordinación de una

¹ Durante febrero y marzo de 2013, se identificó una serie de portales web de un grupo de observatorios correspondientes a diversas temáticas, actores, y ciudades.

² A partir de motores de búsqueda de la red se introdujeron palabras clave en tres lenguas: español, inglés y francés. La búsqueda en inglés arrojó un buen número de observatorios astronómicos. Especialmente las búsquedas con la palabra "Observatory". Éstos no fueron tomados en cuenta.

sola organización. La distribución, según el tipo de actor de la muestra de OT analizados se halla en el cuadro 2. Casi una tercera parte del conjunto de observatorios corresponde al sector gobierno, seguido por la academia y de manera muy similar por ONG.

De manera destacada, algunas organizaciones internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (Unesco), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Unión Europea (UE), entre otras, han instalado sus unidades de observación. La vocación de estos observatorios es mantener una supervisión regular a escala global de diversas temáticas. Los recursos y el acceso a datos agregados por país facilitan la tarea de este tipo de observatorios.

Por su parte, los gobiernos, en diversos niveles, han creado observatorios para la documentación y difusión de información de la evolución y evaluación de su desempeño. Es clara una mayor presencia a nivel federal y con cobertura nacional de observatorios de gran parte de los observatorios analizados. Sin embargo, los observatorios urbanos impulsados por gobiernos muestran una tendencia a mantenerse a una escala local. Los de organizaciones académicas (universidades o centros de investigación) han adoptado el modelo de observatorio

en sus actividades de e investigación, documentación, acopio y difusión de su información. Los temas, en buena medida, se refieren a problemas o temáticas regionales, más que a asuntos puramente disciplinares. Las cuestiones que más están presentes en estos observatorios son problemas sociales, económicos, tecnologías, cultura o educación, así como ecológicos.

Cuadro 2. Observatorios territoriales por tipo de actor

<i>Tipo de actor</i>	<i>Cantidad</i>
Académica	75
Gubernamental	118
ONG y OSC	71
Organización supranacional	24
No específica (o más de una)	26
<i>Total</i>	<i>314</i>

FUENTE: elaboración propia

Destaca que las ONG han recurrido a los observatorios como estrategias para documentar, informar e influir sobre sus temas de interés. Este tipo de actor es, sin duda, el que refleja una mayor diversidad de temáticas, cobertura territorial de observación y desarrollo de herramientas.

Temáticas

Las temáticas identificadas entre el grupo de observatorios analizado son diversas. Como era de esperarse, una temática relevante seguida por los observatorios es la relacionada con asuntos

de desarrollo económico y social. La larga tradición de producción de estadísticas económicas y sociales se refleja en este grupo de observatorios. En esta temática encontramos organizaciones dedicadas al estudio y promoción del desarrollo económico, la ciencia y tecnología, el empleo, lo rural, el desarrollo urbano, la vivienda, las comunicaciones y transportes, etc.

Otro grupo de observatorios, aunque en menor número, se interesa en los asuntos de los recursos naturales y las condiciones ambientales. Aquí encontramos observatorios del agua, de la energía, de la desertificación, del paisaje natural, de los ríos, entre otros temas. Muy marginalmente hay otro grupo de temas muy variados: religión, patrimonio, medios de comunicación, lenguas, tecnologías, arquitectura, etcétera.

El cuadro 3 presenta el conjunto de temáticas identificadas en el conjunto de observatorios analizados. A menudo, los observatorios presentan más de un tema central de interés, lo que hace que se identifiquen 915 temáticas organizadas en nueve grupos (un promedio de tres temáticas por observatorio).

Cuadro 3. Temáticas de los observatorios territoriales

<i>Temática</i>	<i>Cantidad</i>
Ambiental	72
Económica	138
Educación	64
Justicia	38
Política	71
Salud	51
Seguridad	43
Social	357
Vivienda	81
Total	915

FUENTE: elaboración propia

Cabe señalar, con particular interés, el grupo de observatorios urbanos locales promocionados por la ONU-Hábitat. Como ya lo mencionamos, estos observatorios adoptan en buena medida un mismo objetivo formal y se traduce en la construcción de un paquete de indicadores que consignan el desarrollo urbano. Las temáticas que estudian estos observatorios son el acceso a los servicios urbanos, calidad y tenencia de la vivienda, desarrollo económico y social, medio ambiente y gobernabilidad de las ciudades. Los datos que normalmente se presentan son agregados a nivel de ciudad, siendo pocos los que ofrecen información a nivel intraurbano.

Como es de esperarse, buena parte de los observatorios tiene como vocación la vigilancia de un paquete de derechos de la sociedad civil. Entre los observatorios de esta categoría encontramos organizaciones defensoras de derechos humanos, de las mujeres, de la infancia,

a la diversidad cultural y sexual, a la información, lenguas, tradiciones, etc. Cercana a esta temática está el conjunto de observatorios dedicados a la vigilancia de la violencia, el delito y la procuración de justicia. También, y trabajando de manera similar, están las organizaciones que por medio de observatorios vigilan aspectos de participación ciudadana, democracia, y transparencia. Buena parte de estos observatorios los promocionan organizaciones de la sociedad civil y su ámbito de interés esencialmente es de carácter local o nacional.

Métodos y herramientas

Los métodos y herramientas utilizados entre el grupo de 314 observatorios son diversos y desiguales. Los recursos financieros y humanos de las organizaciones explican, en buena medida, estas disparidades. Entre los aspectos que son dignos de mención se halla la manera explícita de los métodos de observación que se presentan en los portales web analizados. Otro aspecto relacionado con las herramientas para comunicar y compartir la información. Muy pocos observatorios mantienen un sistema regular y sistematizado de información. La dificultad y los costos elevados de esta tarea son evidentes.

La escala espacial y temporal de análisis refleja el sistema de producción oficial de las

estadísticas. Buena parte de los observatorios se limitan a la escala de cobertura que ofrecen las oficinas e instituciones productoras de datos. Esto explica que sea normal y más fácil para las organizaciones trabajar con datos agregados por países o ciudades que espacios más pequeños o fuera de la demarcación geoestadística oficial.

Muy pocos observatorios cuentan con información más desagregada que la estadística del municipio. Incluso algún tipo de esfuerzo de agregación, como pasar de ciudad a zona metropolitana, o de estados a “franja fronteriza” resulta difícil de encontrar. Igualmente raro es que los observatorios trabajen y comuniquen información en forma de series de tiempo, tendencias u otros comparativos temporales, entre otros tipos.

El cuadro 4 muestra los instrumentos identificados en los portales WEB con que los observatorios comunican y organizan su información. Existen dos principales instrumentos para la gestión la información por parte de los observatorios: los reportes o documentos escritos, y la generación de estadísticas y bases de datos. Los mapas no constituyen el medio más utilizado, sin embargo llama la atención que en los sitios WEB analizados la cartografía interactiva se muestra prácticamente con la misma importancia que los mapas estáticos.

Cuadro 4. Herramientas identificadas en los observatorios territoriales

<i>Herramientas</i>	<i>Cuenta</i>
Estadísticas, indicadores y bases de datos	126
Cuadros	27
Documento e informes (texto)	176
Fotografías	13
Gráficas	36
Mapas	55
—Estáticos	51
—Interactivos	
Sitio web	314
Videos multimedia	17
<i>Total</i>	<i>815</i>

FUENTE: elaboración propia

Las herramientas de visualización de datos son cada vez más accesibles. Sin embargo, menos del 20 por ciento de los observatorios recurren a este tipo de herramientas informáticas. En cuanto al uso de la cartografía, el caso es muy semejante, sin embargo, es notoria la progresiva incorporación de este tipo de herramientas. Es evidente que la disponibilidad de fuertes recursos hace la diferencia en el uso de tecnologías y herramientas informáticas para el tratamiento y comunicación de datos. Las organizaciones supranacionales como la OCDE, OMS, CEPAL, ONU, y en cierta medida algunas dependencias nacionales con clara vocación territorial, son capaces de realizar inversiones importantes y de mantener en funcionamiento sistemas de visualización de datos cartográficos de manera más regular.

Aunado a este uso limitado de herramientas, son muy pocos los observatorios que producen regularmente datos originales derivados de levantamientos, encuestas, observaciones, etc. Lo más común es la reproducción de estadísticas oficiales, o el estudio puntual que no permite dar seguimiento de su evolución o comparación, así como la ausencia de información acerca de los métodos, fuentes y metadatos. En ese mismo sentido, es poco común la propuesta de índices agregados o de la generación de un nuevo conocimiento.

Conclusión

Los observatorios territoriales constituyen un instrumento innovador en la gestión del conocimiento y merecen nuestra atención en cuanto a las variantes, funciones, herramientas y opor-

tunidades que ofrecen para la comprensión y comunicación de transformaciones socioterritoriales. Efectivamente, como lo indicamos antes, los observatorios muestran una difusión interesante a lo largo de numerosas ciudades de México y de otros países. Además de constituir una fuente de innovación social en la gestión de conocimiento colectivo, favorecen un modo de potencial participación ciudadana al ofrecer la posibilidad de hacer visible una serie de preocupaciones de sectores diversos de la sociedad. En este sentido, vemos cómo los observatorios transitan de la denuncia y la fiscalización, a la generación y comunicación de información útil, así como hacia su reconocimiento como promotores de la ciudadanía por medio de una didáctica socioespacial.

El conocimiento de los territorios no debe tratarse como un saber especializado y de difícil acceso. La gestión colectiva de estos saberes ha de permear los más diversos aspectos de la agenda pública y los diversos sectores de la sociedad. Si bien existe una noción difusa y latente de los atributos de los sistemas territoriales, hay evidencias de una creciente actividad y mayor experiencia de este tipo de observatorios.

Las experiencias sobre el funcionamiento de redes de observación territorial y de organizaciones exitosas en la gestión colectiva del conocimiento nos permiten distinguir algunos aspectos útiles para la puesta en práctica de una

red de observación y monitoreo territorial. Aquí son identificables tres momentos:

1. Explicitar los objetivos comunes y susceptibles de ser apropiados y compartidos por otros actores para la observación territorial.
2. Identificar y delimitar claramente los aspectos conceptuales y metodológicos comunes para la observación:
 - Un territorio común de acción (construcción colectiva del proyecto territorial).
 - Una serie de protocolos de observación confiables y viables (herramientas, prácticas, transparencia, veracidad, indicadores, etcétera).
 - Una idea común de la gestión del conocimiento territorial (propiedad de la información, canales y modo de difusión, evaluación de la pertinencia y apropiación por parte de la sociedad).
 - Una serie de reglas y acuerdos sobre la utilidad e impacto de la información.
 - Un sistema de evaluación crítica y periódica del proceso, productos e impactos de la observación territorial.
3. Diseñar y construir la infraestructura de información tomando en cuenta los recursos y competencias de los colaboradores. Para estos fines es necesario tomar en cuenta experiencias sobre software libre, compartir costos en el acceso de datos, formar grupos para compartir experiencias y aprendizajes, desarrollar documentos de trabajo sobre métodos, solución de problemas, experiencias, etcétera.

El análisis de este grupo de observatorios permite identificar el tipo de relación con los principios teóricos y metodológicos evocados en la primera parte sobre la inteligencia territorial. En diversas medidas, los observatorios muestran una sistematización gradual de información sobre los territorios de interés. El tratamiento de esta información permite, sin duda, un incremento en el conocimiento explícito de las personas y las organizaciones sobre sus territorios. Sin embargo, el grado y las modalidades de desarrollo en que se construye este conocimiento resultan deficientes debido a dos principales dificultades: la primera, en términos generales, porque existe poco valor agregado a los datos que ofrecen las organizaciones sobre sus territorios. En buena medida se trata de la redistribución existente de datos oficiales; en el caso de tratarse de datos generados por la misma organización resulta esfuerzos aislados, raramente con alguna regularidad temporal o espacial. La segunda es sobre el proceso de la construcción de la observación. No se encuentra una reflexión explícita del proceso de observación, de la participación colectiva en la generación de este conocimiento y de su traducción en acciones y cambio de comportamientos. Aunado a ello, rara vez hay un modelo explícito e integral del territorio que permita asociarlo coherentemente con el sistema de información territorial de la organización.

En este sentido, la observación sistematizada y colectiva del territorio, desde nuestra perspectiva, es aún un asunto pendiente, con un claro potencial de desarrollo institucional y claramente necesaria para guiar políticas informadas e inteligentes del desarrollo urbano y de otros territorios. Un marco conceptual, metodológico y técnico será el primer paso para poner en acción un proyecto de este tipo.

Algunas ideas sobre el futuro de los observatorios territoriales apuntan sobre la necesidad de divulgar ampliamente las experiencias positivas y las prácticas inadecuadas. Mediante la producción de informaciones políticamente consensuadas y técnicamente legitimadas, los observatorios contribuirán a generar mecanismos de cooperación y colaboración entre diferentes actores territoriales. En este sentido, desde la perspectiva del desarrollo de sistemas de inteligencia territorial, los observatorios serán incluyentes, aprovecharán las tecnologías de la información y se abrirán a la participación de los actores diversos y, sobre todo, a la participación de las colectividades, con el fin de desarrollar sus competencias territoriales. Esta actividad se verá desde el marco del desarrollo de la inteligencia colectiva y de su relación con otras habilidades sociocognitivas, como la memoria colectiva, la anticipación, la toma de decisión y la capacidad de establecer acuerdos en una situación de conflicto territorial. •

Fuentes

- Abbagnano, Nicola (2004). *Diccionario de filosofía/Philosophy Dictionary*. México: FCE.
- Bozzano, Horacio (2013). “La geografía, útil de transformación. El método *territorii*, diálogo con la inteligencia territorial / Geography, Useful of Transformation. The method *territorii*, dialogue with the territorial intelligence”, *Campo - Território : Revista de Geografia Agraria*, vol. 8, núm. 16, en <<http://www.seer.ufu.br/index.php/campo/territorio/article/view/23803>>, consultada en enero de 2014.
- Feyt, Grégoire y Emmanuel Roux (2011). *Les observatoires territoriaux: Sens et enjeux*. París: La Documentation Française.
- Gamero, Julio *et al.* (2004). *Vigilancia social: Teoría y práctica en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Girardot, Jean-Jacques (2009). “Evolution of the Concept of Territorial Intelligence within the Coordination Action of the European Network of Territorial Intelligence”, *Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche social*, vol. 1, núm. 2: 11-29.
- González Arellano, Salomón (2013). “Measuring Territorial Intelligence in Mexico City”. Los Ángeles: ponencia presentada en el Annual Meeting 2013 de la AAG, “Exploring Theoretical Approaches and Applications”.
- González Arellano, Salomón *et al.* (2011). “CONCORDIA: Web-based Supporting Platform for the Management and Resolution of Territorial Conflicts”, México: ponencia presentada en “Gran Reto 6: Servicios basados en el conocimiento para el ciudadano”.
- Halbwachs, Maurice (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Herbaux, Philippe (2007). *Intelligence territoriale: Repères théoriques*. Paris: Editions L’Harmattan.
- Heuer, Richards J. y Randolph H. Pherson (2010). *Structured Analytic Techniques for Intelligence Analysis*. Los Ángeles: CQ Press-Sage.
- Joerin, Florent *et al.* (2009). “Participatory Diagnosis in Urban Planning: Proposal for a Learning Process Based on Geographical Information”, *Journal of Environmental Management*, vol. 90, núm. 6: 2002-2011. DOI: <10.1016/j.jenvman.2007.08.024>.
- Velásquez, Luz Stella (2001). *Indicadores de gestión urbana: los observatorios urbano-territoriales para el desarrollo sostenible*. Manizales, Colombia. Santiago: Serie Medio Ambiente y Desarrollo (CEPAL).

- Lévy, Pierre (1999). *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace*. Boston: Perseus Books.
- López Moreno, Eduardo (2005). "Urbanización y observatorios locales", *Ciudades*, vol. 17, núm. 68: 2-11.
- Peribois, Carine (2008). *Usages de l'information géographique dans la gestion participative du territoire*. Tesis de Doctorado. Université d'Angers, Département de Géographie.
- Repetti, Alexandre (2004). "Un concept de monitoring participatif au service des villes en développement: approche méthodologique et réalisation d'un observatoire urbain". Lausana: École Polytechnique Fédérale de Lausanne (EPFL), Faculté Environnement Naturel, Architectural et Construit, Institut Des Sciences et technologies de l'environnement, tesis doctoral, en <http://infoscience.epfl.ch/record/33378/files/EPFL_TH2903.pdf>, consultada en enero de 2014.
- De Sède-Marceau, Marie-Hélène y Alexandre Moine (2008). "Observation: concept and implications", en *Papers on Tools and Methods of Territorial Intelligence*. Besançon, France: MSHE, 2008.